

Tiempo de pensar las bendiciones que tenemos y que somos en Cristo. Lo que Jesús hace por nosotros sobrepasa el entendimiento humano. Sus regalos son innumerables e inmensurables.

¿Para quién vivimos? ¿Por quién damos la vida?

Ser agradecido a Dios, nos desafía a ser cada vez más conscientes de lo que EL hace por nosotros. Al meditar en EL, nos damos cuenta de que es imposible comprender en dimensión la obra que el Señor ya consumió... y también, la que será fiel en completar...

...también advertimos que en EL es posible crecer cada día, sabiendo que quien entiende más la entrega de Jesús, ama mejor a Dios.

Y el que ama a Dios, procura "ofrendarse" en cuerpo y alma: viviendo en este tiempo, como Cristo vivió.

Cuando pensamos en lo que representa la Semana Santa, hacemos un ejercicio de memoria. Celebramos al Cristo resucitado el domingo, pero recordamos con pesar el precio que debió pagar en la cruz para hacernos justos... y enseñarnos Su amor.

Son tres momentos bien distintos los que conmemoramos: empezando con Su ejemplo de vida consagrado en 3 años de ministerio público... luego, Su muerte en la cruz del calvario: esa muerte que era para nosotros y de la que EL se hizo cargo, sólo por amor.

Finalmente, la victoria de Jesucristo. Dios con nosotros, fue Dios POR nosotros. Recibimos, de regalo, Su victoria definitiva sobre la muerte; y sobre todo lo que es muerte.

¿Por qué? Porque Jesús ama al Padre. Y el Padre, que es nuestro Padre, nos ama a nosotros... sí: de tal manera nos ama!

¿Qué ejemplo y qué lección!... No sólo hay intensidad y compromiso en el amor del Salvador. Hay también una inmensa sabiduría y consagración espiritual. Por eso se trata de un amor poderoso: es un amor que verdaderamente SALVA. Porque ante todo, Jesús ama a Dios. Y no hay mejor amor que el de la persona que primeramente, ama a Dios.

En el evangelio de Marcos (12:28), Jesús responde a la pregunta "¿Cuál es el primer mandamiento de todos?". "(...) Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Así, en ese orden, ama Jesús al Padre... y por eso es que así nos ama a nosotros. Claro que el amor a Dios y la entrega por EL, pareciera más comprensible que lo que siente y ha hecho por nosotros, pecadores. Jesús te ama, Jesús me ama... nos amó en la cruz y nos ama aquí y ahora. Pero no con intermitencias o interrupciones. Porque en este amor no hay pecado que limite... Su amor permanece siempre así de perfecto; y podemos recurrir a EL siempre.

DEBEMOS recurrir a EL, siempre.

Donde no hay pecado, hay eternidad. Así es que SU amor por nosotros, es eterno. Aunque a veces no lo valoremos. De hecho, lo valoramos más de lo que lo entendemos.

¿Cómo se lo valora? Fundamentalmente, obedeciendo. Dejándonos guiar por el poder de Su amor. Algo que quizás suene demasiado poético o conceptual, pero que como cristianos creemos es bastante práctico y concreto en la cotidianidad. Las virtudes de las que habla Jesús en Sus parábolas, por ejemplo, nos dan pautas de cómo obedecer Su amor: pienso en el buen samaritano, por citar una de tantas perlas espirituales.

La muerte de nuestro Señor Jesús, muestra esa magnitud de Su amor, pero también pone en evidencia nuestra maldad.

No es sólo festejo entonces lo que compartimos en Semana Santa: lo que conmemoramos en estas fechas, es lo que sufrió nuestro Señor (lo que tuvo que sufrir) por cada uno de los que celebramos Su resurrección.

Es un tiempo especial para revisar cada uno la vida que lleva: ¿Qué ofrenda de vida le doy a mi Dios? ¿Qué actitud le muestro al que me amó de tal manera? ¿A EL, que dio a Su Hijo por mi vida... qué vida le doy?

Es cierto que no podemos estar a la altura de Dios, pero sí es posible amar a Dios con todo nuestro corazón y con toda el alma y con toda la mente y con todas las fuerzas... de otro modo, no sería ese un mandamiento. Y mucho menos sería **EL PRIMERO** de los mandamientos.

No creemos en un Dios de exigencias absurdas... o que pide hacer cosas para nosotros irrealizables, como si no conociera las limitaciones que el pecado todavía nos impone. Así que es un buen tiempo para comprometernos aún más con el **PRIMER MANDAMIENTO DE TODOS**.

También en esta fecha de memoria, recordamos que Dios es Dios de pactos. De promesas (2º Pedro 1:4). Dios cumple porque Dios es fiel. Dios nos sorprende porque hace nuevas todas las cosas, pero también en cierto punto es previsiblemente fiel... no dejan de sorprendernos las confirmaciones, aunque son tantas a lo largo de historia. El que está atento a la obra del Señor, puede revisar fácilmente cómo, a través de la historia, Sus promesas se han cumplido o se están cumpliendo... y vislumbra las que se cumplirán (porque muchas de las promesas que se cumplirán nos fueron reveladas).

Jesús es una promesa cumplida de Dios... tanto Su vida y Su ejemplo como Su entrega. Su resurrección es el regalo de vida eterna... de aquel que es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad (1º Juan 1:9-10; 1º Juan 5: 6-12).

Entonces es una fecha para ser paciente... para no desfallecer, para "no cansarnos de hacer lo bueno", como dice Pablo. Dios ya mostró fidelidad

en medio de nuestra infidelidad. Dios ya entregó todo por nosotros... nada menos que a Su Hijo. ¿Por qué será que a veces pensamos en un Dios mezquino? ¿Acaso porque no actúa repentinamente, de acuerdo a nuestro capricho o necesidad circunstancial? Dios tiene Sus tiempos y todo lo hace perfecto de acuerdo a esos tiempos. Dios pone eternidad en nuestros corazones (Eclesiastés 3:11), para que miremos la vida con ese parámetro... desechando la opresión de las urgencias que dicta el mundo... mundo que parece tener tiempo solamente para aquello que no importa. No dejemos que el mundo maneje nuestro tiempo... Dios cumple todas Sus promesas en el tiempo de Su voluntad. Esperemos en EL. Y disfrutemos de la vida plena a la que YA tenemos acceso... porque también la convicción de esperar puede ser una trampa del enemigo para postergarnos la bendición. Entreguémosle a Dios nuestro tiempo... estando persuadidos de que el comenzó la buena obra en nosotros, será fiel en completarla. Y la perfeccionará hasta el día de Jesucristo (Filipenses 1:6). La gracia se manifiesta de muchísimas formas. No sólo el perdón que nos da. También nos da el arrepentimiento que necesitamos. Y los bienes materiales y espirituales. Y todo.

Dios está en nosotros ayudándonos a desear obedecer y a poner en práctica los deseos de hacer Su voluntad (Filipenses 2:13).

Si tu vivir es Cristo; si tu morir es ganancia (Filipenses 1:21), la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guardará tu corazón y tus pensamientos en Cristo Jesús (Filipenses 4:7). La promesa ya está cumplida... se sigue cumpliendo en la medida que obedecemos.

Si cumplimos el primer mandamiento podremos encarar el segundo: el de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, valorándonos como nuestros iguales. Dice Jesús que amar a Dios y amar al prójimo son los dos mandamientos mayores.

¿Los obedecemos? Si queremos que Jesús sea nuestro Señor, seguro que vamos a poder obedecerlo en todo. Pero primero... cumpliendo con esos dos mandamientos mayores.

Alabemos a Dios:

"Para siempre es la misericordia de Jehovah... sálvanos oh Dios, de nuestra salvación! Reúnenos y libranos de las naciones, para que confesemos tu santo nombre (...). ¡Bendito sea Jehovah de Israel: desde la eternidad, hasta la eternidad!" Crónicas 16: 34-36

Lamentaciones 3:22-24:

"Por la bondad de Jehovah es que no somos consumidos, porque nunca decaen Sus misericordias... nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. "Jehovah es mi porción", ha dicho mi alma; por eso, en Él esperaré".

editorial

Algunas líneas

¿No les pasa cada tanto que piensan en Dios y en la relación que tienen con EL, y empiezan a sentir un montón de emociones que se manifiestan casi de manera física; que si lo quieren poner en palabras, no les sale porque es como si las palabras no llegaran a describir lo que sienten de manera acabada?

Con los devocionales sobre el tiempo de Pascuas y algunas canciones que fui escuchando; esa sensación se ha vuelto más reiterativa... y no puedo más que agradecerle a Dios porque me permite experimentarlo. Es como recuperar ese primer amor mencionado en Apocalipsis 2:1-7, a la Iglesia de Éfeso.

Y me lleva a pensar en dos cosas:

Por un lado, creo que esto es algo que nos pasa demasiado seguido... entre tantas actividades, preocupaciones y rutinas terminamos perdiendo lo emocionante de nuestra relación con el Señor.

Como escuché hace poco: "Por quedarnos con lo bueno, nos perdemos de lo mejor". ¿Estamos haciendo cosas malas? Para nada. Muchas veces aún trabajamos más de lo que nos pide, o se espera. Pero todo esto no será de bendición si lo hacemos "porque sí", si no es una consecuencia de nuestra relación con Dios y nuestro amor hacia EL. Por el otro lado:

"Sin embargo, tengo en tu contra que has abandonado tu primer amor. ¡Recuerda de dónde has caído!"

¿Qué problema cuando por saber que estamos haciendo las cosas bien nos colocamos en una posición donde creemos estar por sobre los demás! El Señor nos dice: "¡Ojo! No te olvides de donde te caíste" (entiéndase: lo que eras y lo que te perdoné).

En este tiempo de Semana Santa, creo que es un lindo desafío el poder pensar un poco en nuestra vida, reconocer de dónde venimos (aun si fuimos criados en una iglesia y aceptamos al Señor de chiquitos), lo que el Señor nos perdonó y sigue perdonando; y demostrar ese amor y perdón, ese interés por el otro de manera práctica... y que cuando alguien nos pregunte por qué lo hacemos, sintamos tanto la necesidad de hablar de ese Dios que nos perdonó, que no tengamos otra opción más que decir "no sabes lo que Dios hizo por mí".

Y que el Domingo de Resurrección, cuando estemos en la iglesia adorando al Señor terminemos de entender que en esa cruz vacía tendríamos que estar nosotros pero que hubo alguien que nos amó y nos amó tanto, que ocupó nuestro lugar allí, y que mientras lo hizo, tuvo a cada uno de nosotros en su mente, de manera particular.

Sí, Jesús murió en la cruz y resucitó al tercer día por todos los que quieran aceptarlo, entre ellos vos y yo.

DNI ABA Jóvenes!
jóvenes@bautistas.org.ar